

AUTOR

Antonio Maura*

amauraba@
gmail.com

* Escritor, Socio
correspondiente de la
Academia Brasileña de
Letras

Machado de Assis: cinco piezas para un teatro de gabinete

Machado de Assis: cinco peças para um teatro de gabinete

Machado de Assis: five pieces for a cabinet theatre

Teixeiro, A. M. & Pereiro, C. P. M. (Eds.) (2017).
Machado de Assis e a mundana comédia. Cinco peças teatrais.
La Coruña: Biblioteca Arquivo Teatral Francisco Pillado Mayor, Universidad de La Coruña.

Son siempre de agradecer las nuevas publicaciones de la obra de Joaquim Maria Machado de Assis (1839 – 1908), uno de los autores inexcusables de la literatura occidental del siglo XIX y una de las cimas de la literatura en lengua portuguesa de todos los tiempos. Por ello me es muy grato reseñar aquí la edición de Alva Martínez Pereiro y Carlos Paulo Martínez Pereiro, que bajo el título de *Machado de Assis e a mundana comédia*, presenta cinco piezas teatrales del escritor brasileño. Ciertamente, el Machado de Assis de *Memórias póstumas de Brás Cubas*, de *O alienista*, de *Dom Casmurro* o de *Esaú e Jacó*, entre otras, puede ser considerado como un hito de la narrativa latinoamericana del siglo XIX, precursor del denominado “realismo mágico” del XX, aunque en gran medida supera y desborda toda posible clasificación. No es una banalidad afirmar que si las fuentes de García Márquez son Faulkner y Borges, las de este último sin duda hay que hallarlas en Machado de Assis y en sus narraciones de madurez. Machado sigue una tradición que procede de *El Quijote* y del *Licenciado Vidriera*, de Cervantes que, a través de Stern, Diderot y los enciclopedistas franceses, conduce a la actual meta-literatura y a todas las reflexiones contemporáneas sobre la concepción del libro. Sin embargo, no sucede lo mismo con sus obras de teatro, que se han considerado como obras menores, simple teatro de circunstancias o de encargo para representaciones privadas. Sábado Magaldi, en su *Panorama do teatro brasileiro*, obra canónica en esta materia, considera que “as peças de Machado de Assis não apresentam grandes qualidades em si. Tivesse o autor cultivado apenas o teatro, seu nome seria absolutamente secundário na literatura brasileira”. A la contundencia del crítico y académico se podría responder con las consideraciones del también académico y poeta Marco Lucchesi, quien afirma en *Ficções de um gabinete ocidental* que el teatro de Machado es “um pacto de verdade e transformação” capaz de abarcar “a riqueza inesgotável do cotidiano”. Y, aunque parezca un contrasentido, se puede estar de acuerdo con ambas opiniones, pues si es cierto que sus piezas teatrales no tienen la grandeza y lucidez de sus novelas, relatos y cuentos de madurez, también lo es que suponen un refinado retrato de una época y de una clase social que fue la emergente burguesía carioca del Segundo Reinado.

Las cinco piezas recogidas en este libro son, sin duda, las más representativas de toda la producción dramática del escritor carioca. Todas ellas son obras de un solo acto y de pocos actores, pues su

representación había sido prevista en pequeños círculos de amigos y saraos literarios. Son, por tanto, piezas breves, alrededor de una pequeña anécdota de la realidad y, por lo general, describen determinadas costumbres y formas que son habituales en la capital del imperio brasileño de la segunda mitad del XIX. La primera de ellas, “*Quase ministro*”, representada en 1862 en casa de unos amigos por los propios contertulios del encuentro literario, muestra el revuelo que provoca el rumor de que un determinado personaje, el diputado Martins, podría ser nombrado ministro de la Corte. Periodistas, empresarios, poetas y demás arribistas le visitan y cantan sus alabanzas para conseguir futuros favores. Con el fino humor que le caracteriza al autor de *Dom Casmurro* presenta la vacuidad y ciego oportunismo de los distintos personajes. Más tarde, cuando se confirma que el tal diputado no será ministro, pues en su lugar ha sido nombrado otro, los visitantes desaparecen con la misma celeridad con la que se habían presentado en escena.

La segunda pieza lleva por título *Os deuses de casaca* y fue representada en el mismo sarao cuatro años más tarde. En este caso, el autor trata de mostrar su maestría al utilizar el verso alejandrino para reproducir el habla de los dioses del Olimpo que, cansados de que nadie les recuerde, deciden abandonar su montaña sagrada y habitar entre los humanos. Lo que a ellos les resulta más complejo quizá sea elegir la profesión o el papel que deberán ocupar en la sociedad. Pero no tardan en percatarse de los prototipos que mejor les representan: Júpiter será un banquero, pues así seguirá urdiendo sus alianzas y estrategias de poder. Marte será lo que en nuestro tiempo llamaríamos “líder de opinión”. Apolo se convertirá en un crítico literario. Proteo en un intrigante político. Cupido en un petimetre presuntuoso. Vulcano se transformará en un polemista tanto en la prensa como en la calle. Mercurio en un orador pomposo, melifluido e influyente. Cada uno de los antiguos dioses a los que cantó Homero se han vuelto personajes típicos del Río de Janeiro del Segundo Imperio y de la Rua do Ouvidor, centro neurálgico de la burguesía carioca.

“*Tu só, tu puro amor*”, cita tomada del Canto III de *Os Lusíadas*, es la tercera pieza recogida en este volumen. Fue escrita para el tricentenario de Camões y representada en el Teatro de Pedro II, en 1880, el año anterior a la edición de las *Memórias póstumas* con las que Machado inaugurará su obra de madurez. A diferencia de las otras obras, en esta no se tratan asuntos y costumbres propios de su ciudad y de su tiempo, sino una aventura amorosa del patriarca de la literatura y la lengua portuguesa. Luís de Camões se enamora de una dama, Catarina de Ataíde, en la corte de João III. Este amorío es descubierto y hecho público por un oscuro personaje, también poeta, que aborrece el éxito y la brillantez del autor de *Os Lusíadas*. En todo caso, logra no sólo que se malogre la historia de amor, sino que, además, el poeta sea desterrado, iniciándose así su periplo por África o Asia, que le servirá de base y experiencia para su futuro canto épico. La obra no deja de ser una fantasía histórica, aunque Machado se empeñe en que la anécdota referida en la obra sea real o, al menos, muy probable. Esta pequeña pieza se aleja de las otras anteriormente referidas por su carácter elegíaco y romántico: Camões es un poeta apasionado, que prefiere el amor al castigo e, incluso, a la muerte. La corte está retratada como un semillero de intrigas y envidias. El honor es tan incomprensible como fatuo. Con estas bases, la tragedia está servida para los amantes. Así que el poeta debe partir al destierro con la certeza de que Asia será más beneficiosa para él que el rancio y mezquino Portugal: “*Eu não choro, não, Vedes? até rio!*”, confiesa finalmente al darse cuenta de que las élites lisboetas no están a la altura de su pueblo.

Não consulte médico y *Lição de botânica* son dos comedias de enredo amoroso que fueron publicadas, en 1906, en el libro de obras diversas, *Relíquias da casa velha*. La primera se representó en 1896 con ocasión de una fiesta en el Casino Fluminense. La segunda se escribió en 1905, tres años antes de su muerte, y se publicó un año más tarde. Esta última, debido a la movilidad de la escena y precisión de los diálogos con breves y ajustadas acotaciones para la escena, fue posiblemente elaborada pensando en alguna representación de la que no se tiene noticia. Ambas comedias muestran a un Machado sabio y desencantado que contempla la sociedad de su tiempo con un semblante similar al del anciano Goethe. Ambos entendían que las sociedades humanas

PALABRAS CLAVE

Teatro; Machado de Assis; Río de Janeiro; Segundo Reinado; Brasil

PALAVRAS-CHAVE

Teatro; Machado de Assis; Rio de Janeiro; Segundo Reinado; Brasil

KEYWORDS

Theatre; Machado de Assis; Rio de Janeiro; The Second Reign; Brazil

Recibido:
28.03.2017

Aceptado:
11.07.2017

guardaban ciertos parecidos con las plantas y que podrían ser descritas por un tratado de botánica. El barón Sigismundo de Kernoberg, que protagoniza “Lição de botânica”, no se diferencia mucho del doctor Bacamarte, de *O alienista*, o del inventor del *Humanitismo*. Machado se ríe con cierto sarcasmo de las teorías científicistas de su tiempo y de una sociedad que pretende ser moderna, que instaure como lema las palabras “*Ordem e progresso*”, pero que conserva las lacras de la esclavitud, incluso después de la abolición, y que antepone el oportunismo político y económico al valor y a las capacidades personales. Por lo general, Machado no señala directamente los acuciantes problemas que salpican su tiempo y su ciudad, nunca aborda directamente el trato discriminatorio hacia los afrodescendientes, ni la ceguera de la burguesía emergente ante la creciente pobreza e indefensión de las clases populares, sean campesinos o esclavos, pescadores o artesanos. Su obra se centra en las pequeñas miserias y preocupaciones de una clase aislada y distante de la realidad histórica que le tocó vivir. Ellos pensaban sólo en conquistas sentimentales, en matrimonios de conveniencia o en cargos públicos, en caballos, reuniones sociales o cenas. Tal vez regodeándose en su simpleza y mezquindad, Machado ha sabido ofrecer una imagen fidedigna de esa clase sin tener que amonestarles o criticarles directamente. Su simple retrato es suficiente.

Por ello, es realmente oportuno editar obras que o bien están diseminadas entre sus libros de relatos y crónicas, o han sido minusvaloradas desde el punto de vista escénico. El estudio introductorio de los editores es de agradecer, pues sitúa cada una de las comedias en su contexto correcto y explican la ejemplaridad de un Machado que, aunque fuera uno de los mayores críticos de teatro de la segunda mitad del XIX, prefirió la narrativa, por su extensión y por la intimidad que siempre exige la lectura, para mostrar las contradicciones y problemas de un tiempo no tan ajeno al nuestro.